

índices: Ecuador, Colombia y Venezuela. No es un secreto para nadie, el estado lamentable y trágico de esas poblaciones indígenas contra las cuales el blanco absolutista ejerce un terrible dominio y cuyas leyes de nada sirven en la densa del habitante de color. El temario enviado por los organizadores del Congreso, fija en un acápite los propósitos de esta primera asamblea interamericana de indianistas. No son otros que «estudiar y discutir los tratamientos educativos aplicables a indígenas, con la mira de que se adopte una sola orientación y doctrina para la solución del problema de los conglomerados sociales y económicamente postergados del continente».

El temario es el siguiente: Primera Parte: 1. Sentido sociológico de la Escuela campesina.—2. Higiene, asistencia médica y alimentación.—3. Educación del adulto.—4. Educación artística y folklórica.—5. Educación cívica y física.—6. Reducción del sevicola. Interpretación económica y social de la catequesis jesuíta colonial.—7. Construcciones escolares campesinas y vivienda indígena.

Segunda Parte: 1. El campesino, biológica, antropológica y psicológica ante juzgado.—2. Regímenes de trabajo y de la propiedad agraria en América.—3. ¿Existe el indio?—4. Supervivencia de instituciones ancestrales en la cultura campesina.—5. ¿Existe todavía la necesidad de una legislación indígena?—6. Valor de la Prehistoria, del Coloniaje y de la Historia Contemporánea en la formación de una cultura americana.—7. Carácter internacional Permanente de los Congresos Indigenistas Campesinos.

El Antisemitismo en Italia

<https://doi.org/10.29393/At167-116ATAI10116>

Gina Lombroso, la célebre escritora italiana ha publicado en la revista SUR de Buenos Aires una crónica de un extraordinario interés acerca del problema de los refugiados. Es interesante reproducir para los lectores de esta Revista, la parte con-

sagrada por la escritora italiana al antisemitismo en Italia y a las proporciones que se le ha atribuído antes y después de la moda impuesta por el alemán Hitler. Dice Gina Lombroso:

«En Italia no había antisemitismo. Nunca lo hubo. Jamás ocurrió cosa remotamente parecida al asunto Dreyffus. Mezclados los italianos en las escuelas, en el ejército, en la marina, en la burocracia, en las oficinas, en la Cámara, en el Senado, en las Academias, nadie se planteaba nunca el problema de saber si su vecino de banco o su colega, su superior o su inferior, era judío, católico o protestante.

Cuando el fascismo conquistó el poder, no se pensó en el antisemitismo. Los judíos, a su vez, no se plegaron al antifascismo. Cada cual se puso en pro o en contra, según la posición que ocupaba el partido, la clase o la profesión a la cual pertenecía. Entre los «squadristi» de la primera hora, en la Marcha sobre Roma figuraban judíos. Judío era Finzi, aunque se bautizó a último momento y de origen judío era Balbo. Aun hoy Bottay, Ministro de Corporaciones es hijo de una judía. Ciano, el almirante, se casó con una judía. El Presidente del Tribunal de Casación d'Ameglio, es esposo de una judía. El Jefe del Estado Mayor, mariscal Cadoglio es judío; judío era el general Graziani, que realizó la conquista de Libia y Etiopía. La primera mujer que empezó a instruir a Mussolini y que imperó en Italia durante diez años, la Sarfatti, es judía. El antisemitismo estaba tan lejos de germinar en Italia que cuando comenzaron las persecuciones contra los hebreos en Polonia y luego en Alemania. Italia—que era ya entonces la Italia fascista—tuvo la idea atraerlos al país con sus capitales, garantizándoles una vida fácil y sin molestias. En Italia donde había alrededor de 40,000 hebreos se establecieron entre los años 1920 y 1938, cerca de 20,000 más.

Agrega más adelante la célebre escritora:

«Los suicidios sensacionales comenzaron en Italia después de ese «ukase»—se refiere al ukase ordenando la expulsión de los

judíos; dictado no hace mucho—como había sucedido en Austria y en Alemania. El editor Formiggini se arrojó de lo alto de una torre; un general se mató en palacio, después de haberse negado el Rey a recibirle; otro coronel cubierto de condecoraciones, dióse muerte en la tumba del Soldado Desconocido; un médico célebre puso fin a su vida en el hospital que él mismo fundara. El país después del primer momento de estupor, reaccionó con reprobación general».

El artículo de Gina Lombroso, del cual sólo reproducimos estos acápites, es un serio y documentado estudio, de incalculable trascendencia acerca de los métodos y del estado de ánimo de la Italia fascista lo que se refiere al problema de antisemitismo, creado a última hora en la tierra de Mazzini y Cavour.